

DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO – C

. EN COMPAÑÍA DE LUCAS, EL PAGANO CONVERTIDO, AL TÉRMINO DE LA LARGA MARCHA DE JESÚS.

Nos encontramos al término de nuestra larga marcha siguiendo Jesús inaugurada el domingo 13 (*Lc 9, 51) . en Jerusalén, ciudad dónde ha hecho su entrada y dónde tendrá lugar muy próximamente su “salida” (éxodo) .

El templo, donde Jesús iba cada día a enseñar (19, 47), es el marco de varias controversias una de ellas es la que relata l’evangelio de hoy: con los saduceos, que pretenden que no hay resurrección. Para ridiculizar más eficazmente la fe en la resurrección, que comparten los fariseos y que Jesús enseña, le someten el caso, rocambolesco de la mujer con siete maridos sucesivos: En la resurrección –preguntan ellos- de quién será la esposa, puesto que los siete se casaron con ella?

Jesús se encuentra frente a los saduceos y a los fariseos:

- Empieza por poner en guardia a los fariseos contra una representación de la vida en el más allá sobre el modelo de la vida de aquí abajo.



- Después dirigiéndose a los saduceos que rehúsan la fe en la resurrección fundamentándose sólo en los cinco primeros libros de la Ley, afirma, apoyado en el relato de la vocación de Moisés en la zarza ardiente y no se consumía, que quienes ponen en Dios su esperanza y confían siempre en Él, tendrán parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos: porque la relación de Alianza que ha pactado con ellos el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, el Dios de Jacob (*Ex 3, 6) no puede morir, no puede dejar de permanecer más allá de la muerte.

2. BUENA NUEVA PARA HOY...

Unas lecturas que, en este domingo 32, renuevan nuestra fe en la resurrección de los muertos y reavivan nuestra esperanza:

+ El Rey del mundo nos resucitará para una vida eterna, proclaman ante Antíoco Epifanés, su perseguidor, “siete hermanos” que en el 167 antes de Cristo, prefieren afrontar la tortura y la muerte antes que renegar de su fe (primera lectura: 1*Mac 7, 1-14)).

+ Que los muertos deben resucitar, responde Jesús a los saduceos que pretendían, contrariamente a los fariseos, que no hay resurrección. Él fundamenta su afirmación sobre Éxodo 3, 6 donde Dios se revela a Moisés en la zarza, como el Dios de Abrahán, Dios de

Isaac, Dios de Jacob: la relación que Dios ha ligado con ellos, como con los creyentes no puede morir, porque Dios no se el Dios de los muertos, sino de vivos.

Con respecto a la nueva condición de los resucitados, no deberá ser imaginada, como algunos están tentados a hacerlo, según el modelo de nuestra vida carnal de aquí abajo. No será necesario engendrar para asegurar su pervivencia y la de la humanidad, puesto que quienes son creídos dignos de tener parte en el mundo futuro... no pueden morir más (Evangelio).

+ el cristiano que se deja reconfortar por nuestro Señor mismo y por Dios nuestro Padre, podrá - afirma el Apóstol -, enfrentarse victoriosamente con las fuerzas del Mal. Porque el Señor le es fiel (segunda lectura).

LA MESA DE LA PALABRA

Primera lectura

Profundizar esta palabra

Hacia el 165 antes de Cristo, Judea se había convertido en una provincia griega, sometida a uno de los sucesores de Alejandro el Grande, Antíoco Epifanés. Este, queriendo imponer a la fuerza la religión griega, prohibió el culto judío, abolió las instituciones religiosas (como la circuncisión y las prohibiciones alimentarios, como la de la de comer carne de cerdo, animal impuro según la Ley) , profanó el templo erigiendo' en él una estatua de Zeus. Los creyentes fueron forzados a elegir entre la apostasía o la muerte .

Hoy leemos, en el Libro de los Mártires de Israel, el heroico testimonio de siete hermanos con su madre, a quienes el perseguidor quería hacer "comer" carne de cerdo. En medio de los suplicios atroces que afrontan por fidelidad a la Ley del Señor, ellos confiesan explícitamente, uno tras otro, su esperanza en la resurrección de los muertos:

- El Rey del mundo nos resucitará para una vida eterna, proclama el segundo hermano, antes de entregar el último aliento.
- Es del cielo – declara el tercero-, que he recibido estos miembros, y es por él que espero volver a encontrarlos.
- Mes vale morir a manos de los hombres, confiesa el cuarto a punto de expirar, cuando se espera la resurrección prometida por Dios.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El LECTOR sabrá remarcar

- El CONTEXTO evocado por las dos primeras frases: siete hermanos y su madre forzados a elegir entre la muerte o la apostasía: *En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.*

- El TESTIMONIO heroico de estos mártires:

La interpelación de uno de ellos: *«¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres.»*

La confesión de fe en la resurrección de los muertos, por boca del segundo, del tercero y del cuarto. *El segundo, estando para morir, dijo: «Tú, malvado, nos arrancas la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna. »*

Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. Y habló dignamente: «De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio; espero recobrarlas del mismo Dios.» El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. Y, cuando estaba para morir, dijo: «Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida. »



EL SALMO 16

El Salmo 16 canta precisamente la confianza del salmista en este “despertarse” de la muerte. Plegaria del inocente perseguido que encuentra en Dios su refugio y espera contemplar el rostro del Señor: *el despertar me saciaré de tu semblante*, encuentra su realización en Jesús, que ha puesto totalmente su destino en manos de su Padre y que ha traspasado la muerte, el primero de los resucitados.

SEGUNDA LECTURA PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Los cristianos de Tesalónica no tienen el camino fácil, en el corazón de un mundo pagano, no más que nosotros, en un mundo secularizado.

- Así, pues, es a la esperanza gozosa y a la perseverancia a lo que esta carta invita a sus destinatarios de ayer y de hoy.

- Pero esta esperanza y esta perseverancia son una gracia que se debe pedir a Dios en la plegaria y recibir de su mano porque el Señor es fiel.

PROCLAMAR ESTA PALABRA

El lector estará atento

- a distinguir bien

+ el destinatario inicial: Hermanos...

+ LA EXHORTACION a dejarse reconfortar por el Señor... ,

+ la ORACION:

- La oración del Apóstol por sus corresponsales: : Que Jesucristo, nuestro Señor, y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza, os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

- Oración de sus corresponsales para él mismo: Por lo demás, hermanos, rezad por nosotros, para que la palabra de Dios, siga el avance glorioso que comenzó entre vosotros, y para que nos libre de los hombres perversos y malvados, porque la fe no es de todos.

A bien remarca LA AFIRMACIÓN CENTRAL de todo el pasaje:

El Señor, que es fiel, os dará fuerzas y os libraré del Maligno. Por el Señor, estamos seguros de que ya cumplís y seguiréis cumpliendo todo lo que os hemos enseñado. Que el Señor dirija vuestro corazón, para que améis a Dios y tengáis la constancia de Cristo.

COMENTARIOS A L'EVANGELIOS

En el Templo, dónde enseña durante los días que preceden a su arresto y a su pasión, Jesús es sometido al acoso de sus adversarios permanentemente quienes buscaban cogerlo en algo (20, 20).

- En primer lugar ha sido interrogado por unos “espías” enviados por los maestros de la Ley y los jefes de los sacerdotes sobre el impuesto al César. Su respuesta dejó boquiabiertos a sus adversarios, permaneciendo en silencio (20, 20-26).

- Ahora vemos a unos saduceos que toman el relevo. *Conservadores e integristas*, - explica E. Charpentier- *que por permanecer fieles a la misma fe, la no admiten que este deba progresar y enriquecerse con nuevas conquistas. De la Escritura, prácticamente solo reconocen la Ley de Moisés (el Pentateuco) y niegan todo lo que afirman los otros libros, a sus ojos aparece como desviaciones doctrinales (*Assemblées du Seigneur 63, 84).* Si ellos pretenden, como lo precisa el Evangelista, que no hay resurrección, es porque ellos no encuentran ningún rastro en el Pentateuco. Esta fe en la resurrección, que consideran como una innovación y una desviación, no se afirma en el contexto de la revuelta de los Macabeos, a mediados del siglo II a. C., cuando los israelitas fieles a Dios sufrieron valerosamente el martirio (primera lectura de hoy).

- A sabiendas de que Jesús comparte con los fariseos y con la gran mayoría de la gente del pueblo la fe en la resurrección de los muertos, y esperan así ridiculizar esta creencia por las aberraciones a la que conduce, le someten un caso inverosímil: el de una mujer que, según la ley del levirato, se habría casado sucesivamente con seis hermanos de su marido difunto. Esta costumbre, en desuso en el tiempo de Jesús, nos puede sorprender, pero traduce el deseo apasionado, inscrito en el corazón del hombre, de sobrevivir en los hijos. En una época en la que no existía todavía la idea de una resurrección posible, prolongar así su nombre les parecía una forma de supervivencia. En la resurrección – preguntan ellos burlones, de quien será la esposa puesto que los siete se habían casado con ella?



La pregunta nos puede parecer ridícula. Pero ellos solo llevan hasta el extremo las consecuencias de un error que es también el nuestro. ¿Acaso cuando pensamos en la resurrección, no nos preguntamos el como será la vida después de la muerte, o imaginar la existencia en el cielo a partir de lo que vivimos actualmente, como si la vida tras la muerte solo fuera la continuación- mejorada- de nuestra existencia terrenal?

.. frustrada por una respuesta “personalizada”

Por sorprendente que nos pueda parecer hoy la respuesta de Jesús no deja de estar adaptada a la mentalidad de sus interlocutores, fariseos o Saduceos...

Pone en guardia a los fariseos contra una concepción muy materialista de la resurrección, de la que se burlan los saduceos: una resurrección de los muertos como una reanimación del cuerpo, al que son prestados una fecundidad maravillosa y la reanudación de las actividades terrenales.

La vida de los resucitados en la comunión con el Dios viviente, afirma Jesús, es una vida radicalmente nueva en relación con nuestra vida carnal. No tiene un modelo aquí abajo. Es una vida inimaginable, una vida totalmente transfigurada, una vida de hijos de Dios, de herederos de la resurrección.

A los saduceos, que apoyándose en la Ley de Moisés rechazaban la fe en la resurrección de los muertos, Jesús no cita los libros más recientes, como el de Daniel. Es apoyándose él mismo en la Ley y en Moisés, que afirma: los muertos deben resucitar.

En la zarza ardiente (*Ex 3, 6), Dios se ha revelado como el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob. Si Dios se ha hecho amigo de los patriarcas, no es solo por el tiempo de una vida humana. La relación de la Alianza que ha hecho con ellos no puede morir, porque Dios es fiel hasta más allá de la muerte. Para quien Dios considerará dignos de tener un lugar en el mundo que vendrá y en la resurrección de los muertos, son vivientes por siempre jamás, presentes ante de Dios, porque Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.».

H. *Cousin explica: *La idea fundamental es la de la fidelidad del Señor Dios hacia los elegidos; y la Muerte mismo, adversaria de Dios, no puede nada contra esta fidelidad. La fe en la resurrección de los muertos, está, pues, motivada por la fidelidad de Dios a la alianza (L'Évangile de *Luc, 271)*